

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año I	Diciembre de 1892	Núm. 12
-------	-------------------	---------

SUMARIO. — Método de cultivo. — Carta de Rusia. — Sinantena (conclusión). — Calendario del Apicultor ó Colmenero (continuación). — Conferencia dada en Albi por el señor Georges de Layens (conclusión). — Miscelánea. — Precios corrientes. — Correspondencia. — Anuncios.

MÉTODO DE CULTIVO

Partidarios decididos de los métodos de cultivo más sencillos, publicamos con gusto la carta siguiente, dirigida al Director del periódico apícola *L'Apiculteur*, de París, órgano de la Federación de las Sociedades francesas de apicultura, por el reverendo señor Cura párroco de Luzinay (Isère), Francia, excelente apicultor que lleva más de 25 años de práctica apícola, en cuya carta explica, de una manera clara y concisa, el método que sigue hace diez años dándole resultados admirables y obtenidos relativamente con muy poco trabajo.

Sr. Director de *L'Apiculteur*:

Los lectores del periódico que V. tan dignamente dirige, me piden á menudo noticias sobre el método de cultivo que he adoptado, y en la imposibilidad de sostener una larga correspondencia para satisfacer sus deseos, he creído que lo mejor sería contestar por medio de su revista.

COLMENAS.—Mis primeras colmenas eran pequeñas y complicadas. He adoptado las horizontales de veintidós á veinticinco cuadros, que reconozco muy sencillas y muy prácticas. Con estas colmenas he conseguido las más pingües cosechas, consagrando menos tiempo á mis abejas.

CUBIERTAS.—En cuanto á cubrir los cuadros, he ensayado varios medios para cerrar el intervalo entre ellos, acabando por adoptar los listones de madera. Se emplea el mismo tiempo en levan-

tar una manta que un listón, pero prefiero estos últimos; con ellos las abejas no pueden llenar los intervalos con panal ó con propóleos y permiten abrir parcialmente, según las necesidades, la parte superior de la colmena; así es que se opera siempre teniendo un corto número de abejas que vigilar, mientras que cuando se quita la manta, son muy numerosas las abejas que se presentan á la superficie, haciendo la operación mucho más difícil. Debo añadir que las abejas propolizan el interior de la manta y á menudo la agujerean, y entonces el arrancarla las irrita.

PINTURA.—He ensayado la pintura al óleo, el barniz de goma laca, etc., y lo mejor y más económico es pintar las colmenas con una disolución de 300 gramos de propóleos en un litro de alcohol rectificado. Esta pintura produce un color rojo y garantiza la colmena de la humedad. En cuanto á las divisiones ó particiones, las he suprimido del todo, por ser completamente inútiles en verano y perjudiciales en invierno.

INVERNADA.—Las abejas pasan mejor el invierno con las provisiones encima del grupo que no á los lados; una práctica de 25 años me lo ha enseñado. Por esto doy la preferencia á los cuadros más altos que anchos.

Para hacer desaparecer la humedad de la colmena, tan perjudicial á las abejas y que causa el enmohecimiento de los panales, no basta abrir una gran puerta, es indispensable establecer una corriente de aire, que se obtiene por medio de dos aberturas opuestas. A este fin mis colmenas tienen aberturas delante y detrás, que mantengo siempre abiertas durante el invierno. Para más asegurar dicha ventilación, dejo en lo alto y en el lado opuesto al sitio donde está el grupo de las abejas, un paso por donde puede evaporarse la humedad. Estas disposiciones me dan el resultado siguiente: pocas abejas muertas, invernada excelente y en la primavera desarrollo rápido de las colonias.

ENSANCHE DE LA COLMENA Y VISITA EN LA PRIMAVERA.—Veinte años atrás ensanchaba sucesivamente las colmenas en esa época del año. Hace mucho tiempo que las ensancho de una vez sin mirar la fuerza de la colonia; añado á los doce cuadros dejados durante el invierno (se pueden dejar más ó menos) los necesarios para llenar la colmena. Obrando así, tengo menos trabajo, las abejas no se estorban tanto, y no encuentro nunca ni enmohecimiento en los panales ni falsa tiña ó tranza; en fin, ningún inconveniente.

Si los autores modernos se hubieran puesto al corriente de las experiencias hechas por nuestros antiguos prácticos, como M. Vignole, patriarca de los apicultores franceses, autor de las líneas siguientes, escritas hace muchos años, habrían evitado la ruina de

muchos colmenares, durante los inviernos largos y rigurosos que hemos pasado: «Hace mucho tiempo, dice ocupándose en la invernada, que hablamos contra la costumbre de calafatear los bajos de las colmenas. Nuestra opinión está basada en un hecho innegable: que las grandes colmenas en forma de campana de nuestros labradores, expuestas á todos los vientos, descansando sobre sustentáculos mal unidos, y hasta simplemente sobre troncos, entre los cuales podría pasar una zorra, están no obstante llenas siempre de panales sanos; la disentería, el enmohecimiento, la loque ó putrefacción de la cría son completamente desconocidos.» Yo añado que desde 1860, M. Baudet, apicultor muy conocido en esa época, establecía dos piqueras opuestas á fin de asegurar á sus colmenas una corriente de aire durante el invierno.

COLMENAS HUÉRFANAS.—Transporto las colmenas sin madre al patio de mi casa, al sol, y sacudo las abejas de cada cuadro en el suelo, del cual se desprenden con facilidad; basta una ó dos sacudidas para que no quede ni una; igualmente hago salir las que quedan en la colmena, y la cierro. Las abejas se levantan para trasladarse á las colmenas vecinas, pues siendo huérfanas son bien recibidas. Nunca he practicado una reunión, fuera del caso de quedar una colonia huérfana, ni en primavera ni en otoño. Soy partidario de colocar mis colmenas esparramadas sin simetría, á fin de que las madres encuentren con más facilidad su colmena cuando vuelven fecundadas. Algunos árboles plantados sin orden cerca de las colmenas les orientan muy bien, y en el verano les proporcionan un poco de sombra. Es un hecho que durante diez años no he tenido en mis colmenares más que tres ó cuatro colmenas huérfanas.

RENOVACIÓN DE LAS MADRES.—Cuando empecé á ocuparme en apicultura tenía la intención de seguir las prescripciones que enseñan las obras apícolas, y había decidido renovar periódicamente las madres; pero antes de hacerlo esperé estar seguro de la debilidad de las colonias. Esperando un año, dos y hasta tres, observé que mis colonias débiles, salvo una ó dos, abandonadas á sí mismas, no tardaron en volverse fuertes permaneciendo siempre vigorosas; aleccionado por los hechos renuncié á este método juzgándolo inútil. Ciertamente que no habría obtenido mejores resultados con la renovación, que no siempre da las mejores madres.

COSECHA.—He reconocido que las colonias se desarrollan mejor en las colmenas grandes que en las pequeñas, de lo cual resulta más buena producción. Hace algunos años hice la experiencia siguiente: cuando tenía colmenas de sólo catorce cuadros, que junto con las grandes formaban mi colmenar, pesé separadamente unas y otras, y, en condiciones iguales, la cosecha de las grandes

doblabla la de las pequeñas, que naturalmente he suprimido para siempre.

En un país medianamente melífero como el mío, está demostrada la ventaja de las colmenas grandes sobre las pequeñas. Con ellas las manipulaciones son más fáciles, y puede esperarse más tiempo para la recolección, punto importante para la conservación de la miel, pues cuanto más se retarde ésta, más operculados estarán los panales.

Poseo muchos libros de apicultura y noto que se repiten unos á otros; cuanto más extensos, más errores é inutilidades contienen, presentados como el fruto de una larga experiencia; pocos son los en que he tenido valor para concluir su lectura. Sus numerosas páginas desarrollando la teoría en demasiada vasta medida, me han parecido á propósito para hacer desagradable la apicultura. No hay duda que es necesario cierta dosis de teoría, que puede resumirse en algunas páginas; la práctica es mucho más importante que las lecturas extensas. Así es que lo más provechoso son algunas horas pasadas en casa de algún apicultor práctico.

Leer el libro de la naturaleza con preferencia á los de los autores, es el camino que conduce á un buen éxito. Mis cosechas han aumentado á medida que mi experiencia se completaba.

En resumen, empecé por los métodos más complicados para llegar poco á poco á los más sencillos, resultándome mucho menos trabajo y mejor cosecha de miel. Las personas que quieran conocer este método y sus dichosos resultados, les ofrezco una visita á mi colmenar y al de mi vecino M. Cadit, compuestos de colmenas tratadas por los mismos procedimientos, y estoy seguro que quedarán convencidos.

TH. BAFFERT,

Cura párroco de Luzinay, por Vienne (Isere).

CARTA DE RUSIA

UN ALEGATO EN FAVOR DE LOS ZÁNGANOS

Muy Sr. mío: acabo de recibir la magnífica edición francesa de Langstroth, revisada por M. Dadant, y he estado muy contento de encontrar en ella el retrato de V. tan bien hecho, y que yo deseaba poseer desde hace mucho tiempo. Su revista, como se ve, ha contribuido mucho al interés que despierta la lectura de esa última palabra de la literatura apícola. En cuanto á la historia

natural, á la anatomía y á la fisiología de la abeja, la nueva obra de M. Cowan *The Honey bee* forma un precioso suplemento á los trabajos de Langstroth-Dadant.

Me permitiré presentarle mi defensa en favor de los pobres zánganos, con el fin de realzar su reputación tan decaída y atacada por nuestros colegas. Según sus ideas, como V. sabe, dichos zánganos son perezosos, glotones y comen mucha miel; la naturaleza los produce, sin razón y en gran cantidad, mientras que solamente se necesitan algunos para la fecundación de las reinas. Este punto de vista obliga á los apicultores á limitar su número en lo que sea posible, haciéndoles una guerra sin cuartel.

Veamos, sin embargo, si es razonable imputar á la naturaleza el error de introducir en una familia laboriosa como son las abejas estos miembros perezosos, glotones y de todo en todo inútiles para la vida interior, admirablemente armónica, de la colonia. La naturaleza misma, examinada en sus obras, nos contestará.

Veamos antes en qué época del año aparecen los zánganos. Cuando la colonia se encuentra en su mayor desarrollo: cría de larvas, nuevos enjambres, fecundación de las madres, y cosecha. Cuanto más numerosa es la familia, más zánganos le da la naturaleza; mientras que, con respecto al acto de fecundación, se necesita el mismo número de zánganos en una colonia pequeña que en una grande.

Continuemos en preguntar á la naturaleza, culpada de dar demasiados zánganos en las familias de abejas. ¿En qué condiciones se opera la cría de las larvas que una madre prolífica engendra, en lo más fuerte de la estación, á razón de unos 2 ó 3,000 huevos diarios? Sin ninguna duda que se debe al calor producido por la cría continuada de la generación que nace, empezando por la puesta. ¿Quién produce y sostiene este calor en la colmena? Seguramente la población de la colmena misma, y cuanto mayor es la puesta, más número de abejas se necesita para conservar el calor al grado necesario.

Pero ¿puede decirse que los zánganos, esos perezosos, que no salen de la colmena más que con el buen tiempo y cuando hace ya calor, no contribuyen á sostener en la colmena la temperatura necesaria? Yo creo que no. Sus gruesos cuerpos deben desarrollar

más calor que el de las jóvenes abejas, que no permanecen en la colmena sino hasta los 14 días después de su nacimiento, saliendo luego con sus hermanas á merodear por los campos. Es verdad que los apicultores más avanzados no han probado prácticamente que la destrucción de los zánganos detenga en nada la buena marcha de la cría de las larvas; pero tampoco puede negarse que la colonia se ve obligada á completar el vacío producido por el apicultor al destruir los zánganos, reteniendo en la colmena cierto número de obreras que podrían ir á merodear el campo.

De estas consideraciones se deduce la reflexión siguiente: ¿vale más guardar los zánganos, tolerados por las abejas durante el verano, con el fin de no disminuir el número de abejas merodeadoras; ó bien hacer lo contrario, con la idea de que la cosecha que las abejas hubieran traído si no hubiesen estado obligadas á cuidar la cría, es inferior á las provisiones consumidas por los zánganos?

Para mí, una obrera que entra 8 ó 10 veces cargada de miel en la colmena, trae mucha más cantidad que la que puede consumir un zángano. Notemos al mismo tiempo que los machos de las avispa, que pertenecen á la misma familia que las abejas (*Apidae*), son más pequeños que las hembras, porque, á mi parecer, su nido no necesita una temperatura tan elevada como el de las abejas.

La cantidad de zánganos que se encuentran en los enjambres salvajes no impide á éstos progresar en número, ni almacenar provisiones.

Los zánganos vienen al mundo en el momento mismo en que las obreras tienen muchas ocupaciones fuera de la colmena, y éstas están muy contentas de poder abandonar el cuidado de la cría á aquéllos, dándoles en cambio una parte de la cosecha que traen las que hubieran tenido que quedarse en la colmena y á quienes ellos reemplazan.

Así que la cosecha se acaba, las abejas expulsan á los zánganos y entonces el apicultor puede prestarles ayuda, si cree que los pequeños insectos pueden utilizar mejor su tiempo trabajando que cazando zánganos, que entonces son inútiles y costosos.

Notemos también que los alvéolos de los zánganos contienen la mejor miel, que necesitan en proporción menos cera que los de

las obreras y ocupan los panales laterales de la colmena. Es como si la naturaleza nos dijera: he aquí la mejor miel, los mejores panales de miel; tomadlos; las abejas os los regalan retirándose al fondo de su habitación; pero respetad su economía. Cuanto más numerosa es la colonia, más zánganos contiene, y más miel prepara en sus celdas.

He aquí lo que la naturaleza ofrece, con respecto á los zánganos, á la observación del apicultor que quiere aplicar su inteligencia y su arte á explotar lo mejor posible los trabajos de las abejas.

De V. atento seguro servidor

A. ZOUBAREFF.

(Traducido de la *Revue Internationale d'Apiculture*.)

SINANTENA

(Conclusión)

Durante millares de años el hombre no ha conocido otro azúcar que la miel. Cuando Julio César, comiendo con Pollio Rumilio, el día que éste festejaba su centésimo aniversario, le preguntó acerca de los medios de que se había valido para conservar su vigor de cuerpo y espíritu hasta llegar á edad tan avanzada, Pollio le contestó: *Interius melle, exterius oleo*. — (Interiormente por la miel, exteriormente por el aceite.)

El *hidromel* no es más que la mezcla de agua y miel que se dejan fermentar. Este licor fué conocido desde los tiempos más remotos, y en los países del norte de Europa reemplazaba al vino antes de la invención de la cerveza.

La mitología escandinava ó religión de los godos, nuestros antepasados, fué extendida por Odín que, viniendo de la Escitia con sus tribus, de las que era jefe, subyugó á toda la Europa septentrional.

En el paraíso que Odín describía á sus compañeros, el principal placer que experimentarían los que muriesen en la guerra, era el de sentarse á comer jabalí y beber hidromel en los cráneos de sus

enemigos y servidos por vírgenes tan bellas como las huríes de Mahoma.

Al *hidromel* se le añadían hojas de laurel, clavos de especias, hojas de romero, nuez moscada y otras hierbas aromáticas, cuyos ingredientes se hervían antes en el agua y después se les añadía la miel á razón de un galón de ésta por seis de aquélla.

En algunos lugares de Francia se encabezan los vinos con miel en vez de usar el alcohol, siguiendo el consejo de un poeta que dijo:

Pour corriger l'acide et l'apreté du vin
Forcez miel et raisin à se donner la main.

La dosis es de cuarenta gramos de miel por litro de mosto, y no sólo esta cantidad aumenta la fuerza alcohólica del vino en cerca de dos grados, si que también le mejora sensiblemente.

Una adición de doscientos gramos hace del vino un licor que, aunque fuerte en alcohol, queda azucarado y mejora al envejecer. A este licor se le pueden añadir substancias aromáticas.

Sin embargo, debe tenerse presente que dos kilogramos de miel dan cerca de un grado de alcohol á un hectolitro de agua.

En todos los casos es preciso que la miel esté bien disuelta, para lo cual es menester calentarla ligeramente en baño maría con un poco de agua.

También se hace excelente vinagre mezclando en un tonel miel y agua á razón de ciento setenta gramos de aquélla por litro de esta última, pero hay que añadirle algo de los residuos del mosto para precipitar la fermentación.

Además de estos usos, se emplea la miel como medicamento y es bien conocido el uso que tiene en Dinamarca y Hannover para curar la clorosis y anemia. Las bebidas azucaradas, ó mejor dicho endulzadas con miel, calman la tos y hacen desaparecer las irritaciones de la garganta, y dice la *Revue des Sciences*, en uno de sus últimos números que: «Cada cucharada de miel que absorbemos es en sí misma un medicamento en el sentido que facilita la digestión, reanima las fuerzas físicas y fortifica los sistemas circulatorio y nervioso. Los médicos especialistas recomiendan el uso de la miel en los casos siguientes: 1.º En los progresos de las inflamaciones catarrales de las mucosas y, sobre todo, de la mucosa de los órga-

nos respiratorios como destructor de bacterias y hongos y como preventivo de las enfermedades como la difteria, las anginas, pleuresía, la inflamación pulmonar y la tisis.

» 2.^o Para combatir el estreñimiento, pues tomándola en gran cantidad obra sobre el tubo intestinal cuya acción regula, favoreciendo las funciones del hígado, por cuya razón su uso se recomienda muy especialmente á todos aquellos que sufren de constipación de vientre.

» 3.^o Para las enfermedades del estómago, alguna de las que, cura radicalmente.»

Además, el uso de la miel en las comidas cura los más rebeldes casos de hemorroides.

El *propóleos* es otro de nuestros productos y le obtenemos de la resina que destilan ciertas especies de árboles. Es de un color amarillo más ó menos obscuro, y tan adhesivo, que nunca lo depositamos en las celdas, sino que inmediatamente de recolectado lo colocamos donde haya necesidad, empleándole con profusión para tapar las endijas y rincones de la colmena.

Mezclado y disuelto en alcohol se usa como barniz, dando un hermoso pulimento á la madera y un color dorado á la hojalata; además, finamente pulverizado y mezclado con goma árabiga, benjuí, carbón, incienso y azúcar en cantidades variables según los gustos, pueden formarse conos que encendidos sirven para perfumar las habitaciones. En algunos puntos de Europa se usa el propóleos para hacer impermeables, al mismo tiempo que para barnizar la vajilla de madera.

«Ya veis, continuó Sinantena, dirigiéndose á sus absortas compañeras que la contemplaban embobadas, cuáles son nuestros productos y el beneficio que al hombre reportamos con nuestro incesante trabajo, á pesar de haber algunos tan ingratos que creen que somos perjudiciales porque se figuran que echamos á perder los frutos para extraerles su azucarado jugo.....»

Un murmullo de sorpresa é indignación se dejó oír en el corro.

«La ignorancia, prosiguió Sinantena, es el peor de los defectos que pueda tener una criatura. Los que nos calumnian creyendo que somos perjudiciales, lo hacen así porque no saben que en vez de echar á perder los frutos los mejoramos; pues al libar en las flores

transportamos en nuestro cuerpo el polen de unas á otras, verificando así la fecundación de las de distinto sexo que, á no ser por nosotras, no se fecundarían tan rápida y activamente. Sabido es que muchas especies de palmeras y muchos árboles frutales necesitan del polen de otros árboles de la misma especie, pero de distinto sexo. Esta fecundación se verifica naturalmente á distancias, á veces enormes, por el intermedio del viento que transporta el polen de unas al cáliz de las otras; proceder que, aunque es el natural, es tardío é inseguro muchas veces en sus resultados.

» No sucede así cuando el agente de conducción somos nosotras, hecho experimentado por algunos hombres científicos que han probado hasta la evidencia que en comarcas donde se cultivaban nuestras crías abundaban los frutos de buena calidad, mientras que en esos mismos lugares, después de haber desaparecido la última colmena, no solamente fué escasa la producción, sino que era de mala calidad, y al contrario, en lugares donde escaseaban, bastó que se estableciesen algunos colmenares para que mejorasen los frutos y la recolección abundase.

» Por otra parte ¿cómo podríamos nosotras perjudicar los frutos si nuestro aparato bucal no está conformado ni tiene la debida resistencia para romper, no ya la ruda y áspera corteza, sino la delgada cutícula de algunos? Nuestras mandíbulas lisas y débiles no nos sirven sino para moldear la cera, substancia blanda y dúctil, pero no para perforar, si bien es cierto que algunas veces libamos el jugo azucarado de algunos de ellos, como, por ejemplo, de las uvas. Sin embargo no lo hacemos sino cuando ya han sido rotos ó perforados por los pájaros ó por cualquier otro insecto, como las avispas, cuyas fuertes mandíbulas son dentadas y afiladas para cortar ó romper, no sólo los frutos, si que también la corteza de los árboles donde hacen sus nidos. Los pájaros, las avispas, abejorros y otros insectos son los verdaderos depredadores, no nosotras que ni aun podemos perforar el cáliz estrecho de algunas flores para llegar al nectario.»

En este momento, la *reina*, acompañada de algunas *celadoras*, pasó junto al grupo y todas se volvieron para saludarla, contestándole ella con una graciosa sonrisa.

Atónita la *joven* al ver de cerca á la *reina*, sin poderse contener

exclamó: «¡Qué hermosa es y qué majestuoso y gracioso es su andar! pero ¿cómo es que le falta un pedazo del ala derecha? ¡á qué se debe esta imperfección, que estoy cierta le afea é impide que pueda volar con libertad...?»

En esto, la reina acompañada de las celadoras se acercó al grupo y en tono de reconvención les dijo: «¿Qué hacéis ahí reunidas en vez de estar preparando las celdas para que yo deposite los huevos de la nueva cría? Id á trabajar, que ya me falta espacio donde poner.»

Todas bajaron la cabeza y se dirigieron cada una por su lado á ocuparse en sus faenas.

Cerré la puerta que oculta la vidriera de la colmena y me dirigí al laboratorio, pensando que, sin duda, todo lo que he relatado fué un sueño.

JUAN PONS Y FONOLL.

Diciembre 31 de 1892.

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

(Continuación)

DICIEMBRE Y ENERO. — Esta es la época del reposo para las abejas, y el apicultor prudente procurará dejarlas en su inercia para que al llegar la primavera, despertadas de su letargo, emprendan su incesante trabajo que ha de producir la cosecha. De ninguna manera deben tocarse las abejas en invierno, pues cualquier ruido ó sacudida que se produzca las alborota, y removiéndolas, por poco que sea, se enfrían, y para entrar nuevamente en calor se ven precisadas á absorber una gran cantidad de miel, lo que contribuye á disminuir las existencias tan necesarias en esta época del año. La base de una buena cosecha es, que las abejas, durante el período que dedican á la reproducción de la especie, tengan la miel necesaria, no solamente para su alimento, sino también para mantener el gran número de larvas que existen en las colmenas: dicho período empieza en nuestro país en el mes de enero.

Debe vigilarse la piquera, porque muy á menudo su entrada se

obstruye por los cuerpos de las abejas muertas y algunas veces por la nieve ó el hielo.

El apicultor podrá dedicarse durante el invierno á componer el material apícola, construir colmenas y consultar algún tratado de apicultura, así como leer EL COLMENERO ESPAÑOL, tomar notas sobre el resultado de su cosecha y las dudas que tenga en el manejo de sus colmenas, para escribir al Director de este periódico, que con mucho gusto publicará la duda, la cual será contestada por uno de los muchos apicultores que honran este periódico con su colaboración, y en caso que no lo hagan, les contestará la Redacción. Es preciso que nos acostumbremos á obrar de esta manera, pues la mayor parte de los adelantos de la apicultura moderna se deben á los periódicos apícolas que proporcionan las consultas entre apicultores, en donde generalmente encuentran contestación á sus preguntas.

Háganse nuestros lectores cargo de que el objeto de la publicación de esta Revista es contribuir al desarrollo de la apicultura racional, y en su consecuencia la Redacción contestará á todas las preguntas que se le dirijan, á cuyo efecto desde el número próximo habrá una sección del periódico dedicada exclusivamente á *Preguntas y respuestas*.

CONFERENCIA DADA EN ALBI

el 26 de mayo de 1892

POR EL SR. GEORGES DE LAYENS

(Conclusión)

XXV. Alimento.—XXVI. Abejas y frutas.—XXVII. Visitas raras.—XXVIII. Principiantes.—XXIX. Método sencillo.

XXV. — Alimento estimulante de la primavera

A menos de ser muy buen apicultor, el alimento de la primavera, á menudo inútil, puede ser peligroso en extremo. En Francia se dan bastantes flores en la primavera para que las abejas se alimenten naturalmente. De todas maneras, en la primera visita no es inútil, cuando hay muchas provisiones en la colmena, dar un

ligero estimulante á la cría desoperculando algunas celdas de miel. Es el único alimento estimulante que yo empleo.

En los países poco melíferos, con muchos cuidados se gasta más en azúcar que no producen las abejas en miel, mientras que en los países melíferos, cuando el apicultor conoce bien su arte, llega á un máximo de producción con un mínimo de trabajo.

Si por alguna causa el apicultor se ve obligado á alimentar sus abejas, podrá emplear el método siguiente, que no necesita de alimentador y evita el pillaje. Se colocará un panal vacío sobre de una mesa, y con una botella se echará en las celdas, desde cierta altura, un jarabe de azúcar muy espeso; cuando el panal estará lleno de un lado, se cubrirá con una hoja de papel, se volverá del otro lado y se llenará éste de la misma manera, no quedando ya más que poner este panal en la colmena; las abejas se alimentarán como de un panal de miel sin opercular. Conviene hacer esta operación por la noche.

XXVI. — Abejas y Frutas

Un miembro de nuestra sociedad, propietario de hermosas viñas, habiendo comprobado que las abejas van á merodear sobre la flor de la vid, ha instalado en su propiedad un colmenar que aumenta todos los años. La abeja es un agente poderoso para la fecundación de las flores, y acerca de esto se han hecho numerosas experiencias desde hace mucho tiempo. He aquí lo que contó un día M. Cowan, el gran maestro de la apicultura en Inglaterra. Uno de sus amigos poseía un vasto vergel plantado de árboles frutales de todas clases, el cual producía muy poca fruta. Estableció un gran colmenar cerca de dicho vergel, y, algunos años después, montaba una fábrica para hacer confituras.

XXVII. — Visitas raras

Hay que visitar las colmenas lo menos posible. He aquí la opinión de algunos conspicuos apicultores:

Graswenhorst, de Alemania, escribió en 1883: «La abeja quiere tranquilidad; y todo lo que la perturba sin necesidad, es sólo en detrimento de su bienestar y de su provisión de miel.»

Dathe, de Alemania: «Cuanto más sencilla sea nuestra apicultura, más productiva se hará.»

Raitt, de Escocia, 1880: «Las colonias cuyas habitaciones naturales son las espaciosas cavidades de los árboles y se encuentran en posesión de reservas de miel acumuladas durante varios años, están consideradas como absolutamente libres de enfermedades; debemos, pues, cultivar las abejas, con un sistema que además de

ser perfeccionado, esté lo más posible de acuerdo con la naturaleza.»

Nignoles: «Toda operación, sea la que fuere, causa siempre en la colmena una perturbación, que entorpece momentáneamente su actividad. Esta verdad impone á los prácticos la obligación de ser sobrios en manipulaciones.»

Drory, Gironde, 1886: «¿Para qué manipular tanto las abejas? El que quiera ser apicultor las dejará tranquilas lo más posible y las conducirá según su instinto y sus costumbres naturales. Ayudad la naturaleza sin contrariarla.»

XXVIII. — Principiantes

Los métodos de que acabo de hablar no pueden ser aplicados sino por apicultores experimentados. El principiante no debe dirigir en seguida un colmenar; tiene que pasar su aprendizaje. Comprará dos ó tres colmenas; una sola sería insuficiente, pues si le salía una madre mala, perdería la afición. Debe, para su instrucción, manipular á menudo sus colmenas,—acostumbrándose así á las abejas y los cuadros, pudiendo aumentar al poco tiempo el número de sus colonias. La colmena horizontal le permitirá visitarla á todas horas durante el buen tiempo, y comprobar él mismo la exactitud de los datos tomados en las obras ó en conversaciones con los apicultores. Las colonias sufrirán mucho por estas frecuentes visitas, pero poco importa; lo principal es estudiar y aprender. Después de haber observado y aprendido mucho, se adquiere pronto el convencimiento de que las abejas necesitan tranquilidad. Al mismo tiempo que aprenderá los métodos de cultivo, el principiante reconocerá la riqueza melífera del país que habita. No es suficiente para dedicarse á la apicultura saber prodigar á las abejas los cuidados necesarios; la primera condición consiste en instalar el colmenar en una región que, durante los años buenos, pueda dar abundantes cosechas, y durante los años malos provisiones suficientes para pasar el invierno.

XXIX. — Método sencillo

Los cultivadores sólo pueden consagrar escaso tiempo á las abejas; los trabajos del campo les impiden á menudo visitar las colmenas, en el momento en que esta visita sería más útil. Las conversaciones con los apicultores de la región, mucho más que las lecturas de obras apícolas, junto con la práctica, llegan á formar hombres prácticos en el cultivo de las abejas. Para que la apicultura movilista se propague en los campos es necesaria una colmena sencilla y métodos al alcance de todo el mundo. Sin esto,

por cada apicultor que obtenga buenos resultados con los métodos complicados, habrá ciento que fracasarán, por no haber podido dedicar suficiente tiempo á sus colmenas.

Lo que necesita, pues, la mayoría de apicultores, es un método sencillo y algunos años de experiencia.

MISCELÁNEA

Leemos en nuestro distinguido colega *Le Progrès apicole*, de Bélgica, que uno de los miembros de la Federación apícola de Bélgica, perteneciente á la Sección de Mons, M. Alex. Lonay, ha dado en esa ciudad y bajo los auspicios de *La Société des sciences* una conferencia pública sobre la miel, su naturaleza, su cosecha y sus usos.

Bélgica es hoy uno de los países donde se trabaja más activamente en favor de la propagación de la apicultura moderna y del uso de la miel, tanto en la mesa, como aplicada á la medicina.

El Gobierno belga protege de una manera eficaz dicha propagación. Para nuestro Gobierno la apicultura es una cosa sin importancia que no vale la pena de ocuparse en ella.

PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona,
en 15 de diciembre del corriente año*

		Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo.	3'50 á 3'60
— de Santiago de Cuba.	—	3'15 á 3'25
— del País.	—	3'60 á 3'70
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	95' á 98'
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	80' á 85'
— de América.	—	70' á 72'
Enjambres.	sin operaciones.	

CORRESPONDENCIA

J. M. B.—A.—Recibida la suya; mandamos por correo las dos *Guías del Apicultor*.

A. P. R.—V.—Remitimos por correo los números de EL COLMENERO ESPAÑOL que pide.

J. B.—M.—Gracias por las interesantes noticias que nos da en su carta y haremos uso de ellas.

R. C. y M.—B.—Por correo mandamos los números publicados á D. J. R.

B. C. O.—A.—Servida la suscripción pedida en su carta; puede mandar importe en sellos de correo.

J. B. C.—V.—Le felicitamos por su buen éxito y publicaremos lo que desea.

I. D. R.—O.—Lo que pide lo encontrará en el número 3 de EL COLMENERO ESPAÑOL.

B. O. y A.—R.—Su suscripción se mandó por correo; es probable que ya la habrá recibido.

J. B. A.—D.—Mandamos las tres *Guías* por correo y certificado.